

## No «qué le debo» sino «muchas gracias»

### IGLESIA EN EL MUNDO

En nuestro mundo todo tiene un precio. La cultura popular ha plasmado este convencimiento en muchos dichos: «nadie da duros a cuatro pesetas»; «a la larga todo se paga»... Los pequeños ya crecen sabiendo que para cualquier servicio que los padres les piden tienen la «paga». Hemos terminado poniendo precio a las personas, el arte, al «amor», al deporte... La gente da por sentado que el que hace algún servicio en una institución solidaria es porque saca algo de ello. Muchos jóvenes escogen la profesión en función de las ganancias previstas; un medicamento es más eficaz según el precio... Y podemos alargar la lista. Aunque sea por educación, a aquel que nos echa una mano en un momento de dificultad, le tendremos que preguntar: «¿Qué le debo?».

En nuestra Iglesia seguimos como en el Antiguo Testamento. Con la teología mercantilista: si las cosas me van bien es la paga que recibo. Todo lo traducimos a su valor en «mérito»: buenas obras, cruces, misas, sacrificios... Y preguntamos «cuánto vale la misa» que encargamos, y llamamos «estipendio» a lo que cobramos, ya que así queda más fino. Y olvidamos que Eucaristía quiere decir «acción de gracias». Seguimos mercadeando con Dios.

Jesús tiene que ser «rescatado», con el precio de dos palominos; habrá de pagar el tributo aun siendo hijo y será vendido por treinta monedas. Hará gestos de gratuidad para dar a conocer el auténtico rostro de Dios, sin embargo los discípulos le preguntarán cuánto «cobrarán» (Mt 9,27), y solamente ven una respuesta económica delante del hambre de la gente (Jn 6,7).

Solamente los pobres saben descubrir y dar un sentido no económico a sus gestos gratuitos, y Jesús podrá ponerlos como maestros: la pequeña moneda de la viuda o el frasco de perfume de la pecadora, o el leproso extranjero curado, por ejemplo. Su Reino es un regalo que no se puede comprar, si no que se ha de acoger con agradecimiento, le dirá al joven rico. Y por esto pueden recibir lo mismo el de la primera hora que el de la última (Mt 20,1ss).

Él sabe ver esta acción gratuita del Padre en su acción y constantemente encontramos: «¡te doy gracias!» (Jn 11,41; Lc 10,21; Lc 22,19). Y dará como norma a los que enviará a anunciar este Reino: «No llevéis nada para el camino: ni bastón, ni alforja, ni pan ni dinero» (Lc 9,3), ya que «gratis habéis recibido, dad gratis» (Mt 10,8).

Nunca podemos dar por hecho que nuestra ida hacia los pobres sea del todo gratuita. Fácilmente nos pueden entrar otras motivaciones. Es un camino que hacer y purificar de pequeñas competencias, adhesiones personales, reconocimientos... Aunque cuando hemos descubierto la «teoría» evangélica de la gratuidad, la mejor escuela para llevarla a la «práctica» es el mundo de los pobres. Y la mejor «paga» es la alegría de poder descubrir que todo lo que puedo dar, antes lo he recibido. Y que, por lo tanto, este mundo es el más cercano al Reino, donde no hace falta decir nunca «¿Qué le debo?», sino que lo tenemos todo pagado, y solo hace falta decir: «¡muchas gracias!»

#### CUESTIONARIO

---

- ▣ Si eres profesional, ¿cómo integras la gratuidad en tu labor entre los pobres?
- ▣ ¿Los pobres te ayudan a vivir la Eucaristía como «Acción de Gracias» y no como moneda de cambio?
- ▣ ¿Te sientes libre y feliz intentando llevar lo mejor de ti, y no teniendo que pensar siempre en cómo lo pagas?

#### PROFUNDIZANDO EN EL EVANGELIO

---

Puedes mirar en Jn 6 todo el proceso educativo de Jesús para hacer pasar a la gente que lo busca por los panes a descubrirlo a él como don.

Toda una lección de gratuidad y programa de Jesús (Mc 14,12-14).